

# COLIMA EN FLOR

Francisco Javier Cárdenas Munguía



UNIVERSIDAD DE COLIMA

# **COLIMA EN FLOR**

UNIVERSIDAD DE COLIMA

Dr. Christian Jorge Torres Ortiz Zermeño, Rector

Mtro. Joel Nino Jr., Secretario General

Mtra. Vianey Amezcua Barajas, Coordinadora General de Comunicación Social

Mtra. Gloria Guillermina Araiza Torres, Directora General de Publicaciones

# **COLIMA EN FLOR**

**Francisco Javier Cárdenas Mungía**



UNIVERSIDAD DE COLIMA

© UNIVERSIDAD DE COLIMA, 2022  
Avenida Universidad 333  
C.P. 28040, Colima, Colima, México  
Dirección General de Publicaciones  
Teléfonos: (312) 31 61081 y 31 61000, ext. 35004  
Correo electrónico: [publicac@ucol.mx](mailto:publicac@ucol.mx)  
<http://www.ucol.mx>

ISBN: 978-607-8814-15-2

Derechos reservados conforme a la ley  
Impreso en México / *Printed in Mexico*

Proceso editorial certificado con normas ISO desde 2005  
Dictaminación y edición registradas en el Sistema Editorial Electrónico PRED  
Registro: LI-006-21  
Recibido: Julio de 2021  
Publicado: Marzo de 2022

# Índice

7	Prólogo
13	Introducción
17	Iniciando el viaje a finis terre o recodo del occidente mexicano
21	El valle de Colima, traza urbana y jardines
41	Los patrones paisajísticos
57	Reflexión final
59	Referencias
63	Notas



# Prólogo

UN PAISAJE PARA PROTEGER

*Dr. Arq. Rubén Pesci\**

**E**stá creciendo imparable la crítica mundial al consumismo y su aliado filosófico el capitalismo neoliberal.

No se aún con exactitud si esta creciente conciencia deriva de la crisis pandémica actual o simplemente de la acumulación de impactos negativos sobre nuestra tierra. Una de las manifestaciones más elocuentes de esta situación es el movimiento mundial “Nuestro Patrimonio Mundial” que se ha puesto ya en marcha, liderado por nuestro amigo Francesco Banderín, para ofrecer a la Convención Mundial del Patrimonio que cumple 50 años en 2022, una reformulación integral de los criterios y alcances de dicha Convención entre los cuales está el paisaje y la sustentabilidad. Se tiene la convicción de que no hay adecuada conservación al Patrimonio Mundial si no se vuelve sustentable su política de conservación y su paisaje integral.

Paisaje es casi sinónimo de Colima. Sustentable parece su adjetivo más necesario. Conocí Colima hace uno 10 años invitado por mi entrañable amigo Francisco Cárdenas, y luego volví varias veces, dando conferencias, cursos, etc. Eso me permitió recorrer la ciudad, las zonas cercanas y buena parte del Estado, gozar de un paisaje memorable y observar con preocupación los contrastes y problemáticas que el propio Cárdenas (Paco para los amigos) me fue enseñando.

Pero sobre todo perdura en mi memoria y en mis ansias de regresar el clima de paisaje que se vive allí, tanto desde el balcón de mi hotel sobre la

plaza central como desde los pequeños caminos rurales. Parece un México de otro tiempo mejor, el que alguna vez me llevo a explorar México, y mucho me temo que hay otros Méxicos encantadores pero que también están en la interfase con el riesgo de perturbaciones aceleradas. México es uno de los países de América Latina y del mundo, en donde la idea de paisaje se entiende sin hablar, su escala, sus colores, sus mezclas étnicas, su música, su patrimonio, en fin casi todo habla de una cultura que pudo perdurar en un sincretismo único de pasado (de muchos miles de años), presente, en la mayoría de sus lugares rurales, y de futuro, por la forma en que sus poblaciones mantienen valores populares y ancestrales.

Pero también es un país donde la sabiduría anterior contrasta con la proliferación de rasgos modernos francamente intolerables, como el cambio de la construcción en tierra al uso de unos bloques de cemento inadmisibles. ¿Qué está pasando? De la calidad a la cantidad, de lo bello a lo vulgar, de lo artesanal a la industria pobre de la construcción de las periferias.

¿Quién pierde? México, su cultura encantadora, su valor ancestral, su buena gente (como dice el Tango Sur sobre Argentina).

¿Quién gana? El consumismo barato, la esclavitud cultural, la presencia siempre amenazante del individualismo egoísta y la acumulación capitalista para unos pocos.

No crea el lector que lo voy a demorar más con estos rasgos hipercríticos, que de todas maneras no he querido evitar aquí para poder destacar más el caso de Colima. Pero desde ahora voy a hablar de todo lo bueno que Colima ofrece en fuerte contraste con lo dicho anteriormente.

## Una cuestión de escala territorial

Mi experiencia me lleva a pensar que una de las cosas importantes de Colima es su escala, un pequeño Estado atrapado entre los volcanes y el mar. Una situación casi “italiana”, como es la macroforma de la Península en forma de bota que contiene algunos de los paisajes y culturas más memorables.

8

En el Estado de Colima uno se siente con ganas de recorrer, bien dispuesto y sin grandes esfuerzos -y este puede ser un pensamiento en la macroescala de una región en su conjunto-, que quizás merecería ser más desarrollado, al menos desde mi punto de vista. Y cuando me sitúo

en la ciudad de Colima y percibo la campiña y los volcanes, me siento ya familiarizado con ese territorio, con una escala que me permite percibirlo integralmente.

### Una cuestión de escala urbana

Pero ya que nombramos la ciudad, el siguiente razonamiento, más sensorial que cartesiano, es el de la escala urbana amistosa que ofrece Colima. ¿Una ciudad pequeña? ¿Una ciudad intermedia quizás? Yo creo que tiene una escala que aún le permite tener una relación con el entorno no urbano de gran vecindad e integración.

Hemos hecho un taller de varios días con varios alumnos y el resultado fue descubrir que Colima está a un alcance casi peatonal de sus hermosos campos vecinos, situación que se ha perdido en la mayoría de las ciudades mexicanas que, en un decir metafórico, van más en vías de ser megalópolis que en vías del desarrollo. En Colima la plaza central es el emblema del “parque”, según la antigua tradición republicana-mexicana, con sus músicas, sus fiestas y sus paseantes, en una escena de hoy que parece de hace 100 años, y que me atrapó visitándola todos los atardeceres de mis repetidos viajes.

Pregunto dónde puedo hacer una pequeña compra y casi todo lo que me indican está a distancia peatonal: ¡qué privilegio que no se debe perder!

### Una cuestión de escala no periférica

¿Pero que sucede fuera de la ciudad y hasta el pie de los volcanes? Hay prados, hay agricultura intensiva, hay flores y hay pequeños poblados mágicos como Comala. Y hay avenidas importantes que en lugar de pavimentarse, se hacen de piedras y césped.

¿Será que estoy todavía a inicios del siglo pasado? Es fácil saber que no, por la cantidad de barrios cerrados que aparecen, de dudosos gustos arquitectónicos y paisajísticos, que habría que diseñar de otro modo para que se integre bien al paisaje identitario.

Pero aún no han destruido estos entornos suburbanos, que muestran posibilidades de salvación. Es en este punto que quiero subrayar que se debe escuchar más a los paisajistas que a los que pretenden ordenar el urbanismo contemporáneo. En realidad, ya se sabe que hay que cambiar el urbanismo

para la recuperación del paisaje, y esto es un camino hacia un mayor valor cultural y turístico, en lugar de favorecer solo a los poseedores de tierras.

### Una cuestión de flores

En Colima uno va a conservar el perfume de las flores, producto de muchas experiencias encantadoras con flores reales, con árboles como flores y con paisajes floridos de los que vuelven entrañable el recuerdo de esa región. Se trata de una cuestión vital, en la línea de las más avanzadas corrientes mundiales de la conservación del patrimonio, de los avances en la ciencia del paisaje, de los más plenos derechos humanos, incluso de la perspectiva de género. Percibo ahora que uno de los encantos más importantes es que Colima es una tierra femenina por su delicadeza y sus fuegos, así como por su nombre.

Ya hace tiempo que he dicho que Colima podría ser una importante Reserva de Biósfera en ambiente urbano y habría que concitar la atención de la UNESCO en este sentido.

### Una cuestión de hombres y mujeres encariñados con el paisaje

Lo que quiero decir con este apartado final es que la gobernabilidad y gobernanza de esta situación tiene que pasar de oficinas de planeamiento, que poco pueden hacer frente a las más aguerridas y expertas oficinas de desarrollo inmobiliario, a recrearse, renovarse, incorporando nuevos saberes, como lo que tiene la gente que está haciendo la edición de esta publicación, que saben mucho del paisaje como bien común.

Ojalá estas breves palabras sirvan para que, como un día me gustó decir, Colima sea una flor en México.



*Valle de Colima visto desde un mirador de Cerro Grande, en la Reserva de la Biósfera de Manantlán.*



# Introducción

**E**n este documento, a fin de incursionar en los patrones paisajísticos del valle de Colima desde la perspectiva de la arquitectura latinoamericana, se transita por las diferentes escalas y los factores físico-naturales y culturales determinantes del paisaje que sugiere Rubén Pesci<sup>2</sup> (2007: 11). Con una mirada integral de abordaje de lo macro a lo micro, se presenta inicialmente la indagación del contexto regional del estado de Colima, pasando a la exploración geográfica del valle de Colima, para luego acometer la trama de los asentamientos urbanos emplazados en ese entorno biodiverso-exuberante y, posteriormente, internarse en los componentes de la arquitectura de un paisaje, dominado por el colorido de su vegetación.

Los paisajes regionales se conforman por elementos naturales y contruidos, percibidos tanto por las comunidades residentes como de los visitantes. Cada rincón de paisaje tiene sus características naturales de agua, suelo, vegetación y animales locales, así como un legado antropogénico de construcciones regionales, producto de la evolución de condiciones económicas, tecnológicas, costumbres y modos de vida de sus habitantes. La percepción que tienen los vecinos y visitantes de los paisajes depende tanto de las cualidades visuales y ecológicas de lo percibido, como de los significados que le confieren los observadores según su bagaje cultural (Groove Terrace y Highpoint en Jellicoe, 2004: 7-8). En la cultura actual, imperan actitudes engendradas por antivalores que envuelve la llamada hipermodernidad, explicada enseguida.

La “hipermodernidad”, asentada en los antivalores de consumo-mercado, competencia-eficiencia técnica y hedonismo-individualismo, es reflejada en el quehacer humano contemporáneo (Livetsky, 2006), e incluye la conformación de paisajes urbanos. Esto convoca a flexionar más allá de la cultura vacía y efímera que sobrevalora ganancias individuales, mediante una mirada renovada, puesta en el legado de valores holístico-históricos, conferida de sentido colectivo y solidario genuinos, del bien común con visión trascendental. En esta situación contemporánea, es pertinente deliberar sobre la experiencia espiritual del entorno urbano.

La experiencia espiritual del paisaje supera las explicaciones positivistas, requiere ir más allá de lo tangible, reconociendo la intervención de un orden extranatural en la forja y el goce de entornos elocuentes. Según el Génesis (I, 29) el Creador concedió a los humanos la capacidad de aprovechamiento y cuidado de la naturaleza<sup>3</sup>.

Francisco de Asís señala que el Señor confirió a los humanos la vocación de amar, no sólo entre las personas, sino incluyendo a todas las criaturas hermanadas: plantas, animales y objetos inanimados, concebidos indivisos como hijos del Altísimo, con la encomienda de vigilar por la armonía sistémica, tratando como hermanos a todos los seres creados (Cántico de las criaturas de Francisco de Asís). Por ello Juan Pablo II lo declaró patrono de los ecologistas mediante la Bula “Inter sanctus” del 29-09-1979. Ver también la encíclica *Láudate Si* del Papa Francisco, llamada ecuménica a cuidar la Casa Común y sustentada con datos científicos, con aceptación prácticamente unánime en el mundo.

A principios del siglo XX, Rudolf Steiner acuñó el concepto de agricultura biodinámica, incorporando conocimientos espirituales y la necesidad de tener actitudes proclives a las plantas, ya que éstas son capaces de registrar y responder en consecuencia a los sentimientos positivos o negativos de las personas (Vida secreta de las plantas <sup>4</sup>). Recientemente Dalai Lama, premio Nobel de la Paz 1989, sabiamente expresó que la experiencia de amar y ser compasivos con los humanos y el entorno, hace felices a las personas. Para forjar paisajes sanos, disfrutables y sustentables no basta sólo aplicar conocimientos de la ecología del entorno, hace falta tener actitudes de empatía con esos paisajes. Investigaciones recientes demuestran la relación entre experiencia espiritual verdadera y bienestar físico y emocional <sup>5</sup>.

En síntesis, la experiencia espiritual del paisaje requiere un proceso integral de admirar, conocer y actuar a favor de esos entornos vívidos y elocuentes. Esto es, descubrir en la prosa cotidiana del paisaje la intervención de un creador dadivoso, proclive a la empatía y al bien de todos los seres animados e inanimados y a la belleza gozosa de formas, colores, olores, etc.; requiere también de procurar los conocimientos de excelencia, auxiliándose de expertos en la materia; y finalmente, actuar de forma colaborativa en la mejora y defensa de esos entornos. Para que esta experiencia espiritual de espacios sea sujeta de significación y apropiación por los usuarios, requiere de ciertos procesos que se exponen a continuación. La teoría de la psicología positiva ayuda a comprender emociones como la felicidad, la alegría o el amor, y fortalezas como el optimismo, la creatividad, la gratitud, la sabiduría, o la resiliencia (Oblitas, 2008 y Cataluña, 2014).



---

## Iniciando el viaje a finis terre o recodo del occidente mexicano

---

**E**l legado de características naturales y culturales que atesora el estado de Colima significan un alto potencial para el desarrollo sustentable de sus paisajes; en su pequeño territorio, contiene diversos ecosistemas aún sin deterioro ambiental severo. Los paisajes colimenses transcurren desde las alturas del Volcán de Fuego, para ascender por intrincadas serranías boscosas o selváticas, enseguida por verdes valles inclinados y beneficiados por escurrimientos de agua y pequeños cuerpos de agua dulce y salada, hasta bajar a las planicies de la costa marítimo tropical.



Figura 1. Mapa de ubicación del estado de Colima en la República Mexicana (Wikipedia).

Un medio pródigo en suelos y climas formado por evolución geológica, como depósito de cenizas volcánicas que también gracias a su localización geográfica<sup>6</sup> ha generado sistemas ecológicos variados, lo que ha traído por consecuencia que la vegetación esté presente en forma exuberante y diversa en los entornos rurales y urbanos. Recientemente se ha hecho costumbre el cuidado esmerado de áreas públicas compartidas como parques y jardines, avenidas y calles, así como de los interiores privados con patios ajardinados. Además, los vecinos y visitantes de la región tienen aprecio por esos atributos verdes que han identificado al estado de Colima desde el virreinato, como lo atestiguan documentos históricos de Servando Ortoll (1987), entre otros.

En Colima ciertas particularidades de la naturaleza como la abundancia de sierras, la limitación en planicies, la escasez de cuencas hidrológicas y terrenos impermeables y por tanto de disponibilidad moderada de agua, han sido una restricción para el desarrollo histórico de grandes ciudades. Esto le confiere ventajas sociales singulares, propicias para la convivencia y confianza humana, un sentido de pertenencia comunitaria a entornos elocuentes y agradables, con una tradición de cuidado en el aseo de calles<sup>7</sup>, avenidas y espacios abiertos (particularmente los más tradicionales<sup>8</sup>), así como el disfrute cotidiano y cercano de una diversidad ambiental característica por su gran colorido; esta situación ocurre normalmente en los pequeños o medianos asentamientos humanos de Colima, que se mimetizan con el entorno rural. Dicha multiplicidad de características deberían ser atributos considerados en los indicadores sobre calidad de vida en ciudades, y no sólo aquellos parámetros por los que Colima se ha hecho acreedor del primer lugar, en la primera y tercera encuestas de Calidad de Vida en Ciudades Mexicanas durante los años 2003 y 2007, realizada por el Grupo Reforma<sup>9</sup>.

La pequeña escala del territorio estatal, con una superficie de alrededor de 5,627 kilómetros cuadrados, ha facilitado el desarrollo de un sistema de comunicaciones terrestres con un mantenimiento de calidad, que enlaza las principales localidades y zonas productivas por medio de vialidades pavimentadas, incluyendo las diez cabeceras municipales y las poblaciones de más de 2,500 habitantes. Una autopista de cuatro carriles con una longitud aproximada de 100 Km. liga a los centros urbanos de Colima-Vi-

lla de Álvarez, Tecomán- Armería y Manzanillo. Este corredor es la vía rápida, sigue una trayectoria similar a la vía férrea y al antiguo Camino Real, y está interconectada tanto a la red nacional a través de Guadalajara, como al sistema estatal de carreteras y terracerías.

El crecimiento urbano más importante de la entidad, afortunadamente se ha concentrado en los principales valles o llanuras de Colima, Manzanillo y Tecomán<sup>10</sup>, planicies que ocupan el 31% de la superficie estatal y donde también se realizan actividades agropecuarias. Esta situación de concentración poblacional en esas tres zonas (85% de los habitantes) ha permitido liberar las sierras situadas al occidente del río Armería y la que bordea el río Salado de presión ambiental. En esas áreas agrestes, que ocupan el 65% del área estatal, se concentra la mayor área de selvas y bosques del Estado, así como una buena diversidad biológica, debido a las diferentes altitudes y condiciones ecológicas, donde no existe presión de asentamientos humanos y donde la red de comunicación carretera aún es incipiente. El restante 4% del territorio estatal lo ocupan los valiosos pero frágiles humedales de agua dulce y salada (SEDESOL et al, 2003: 348 - 397).

En el territorio del Estado se encuentran distintas altitudes y entornos climáticos determinantes que, junto con el tipo de suelos, brindan la significativa diversidad de flora y fauna propios (Padilla, 2006: 271-272). Se identifican en la entidad: desde el clima templado y semifrío en pequeñas porciones (3%) norteñas de las montañas; pasando por el cálido subhúmedo (83%), el predominante, el cual se distribuye en todo el Estado entre las serranías y valles; llegando al sur donde está presente el clima semiseco (8%) y el seco (6%), en reducidas áreas cercanas a la costa de Armería y Tecomán.

Los diversos ecosistemas aportan servicios ambientales y, aun cuando algunos de éstos no son medibles económicamente, son valiosos para la sociedad y para el sostenimiento del ciclo de vida, pues aportan suelo, agua, oxígeno, biodiversidad y paisajes bellos apreciables por la población, hábitat de especies carismáticas, amén de regular el clima (Quiroga: 2003); por ello es muy importante la valoración integral y conservación de los entornos naturales cuando se realizan proyectos detonadores del desarrollo<sup>11</sup>.



---

## El valle de Colima, traza urbana y jardines

---

**E**n seguida se centra el análisis en el Valle de Colima, donde prevalecen algunas características de valía paisajística. Un evento ancestral determinante de la vocación de esta planicie es su formación geológica, producto de la gran erupción del volcán que allanó lomas y cerros con material fértil, donde produjo barrancas, ríos y arroyos, dotando a este paraje con una planicie inclinada que dio sustento a un atractivo ecosistema, que se convirtió hasta nuestros días en un polo de desarrollo regional importante; en este valle se asienta Colima, la capital del Estado. De acuerdo con los geólogos, después de esa gran erupción se formaron los volcanes de Fuego y de Nieve (Cortés, 2007: 17-25), que han tenido una presencia importante en el curso de la historia cultural de los asentamientos humanos emplazados en las colindancias de esas cimas. Su poderosa atracción en el paisaje regional y su capacidad de modificación del entorno, han provocado en los vecinos y visitantes del lugar admiración, aprecio, respeto y significados misteriosos.



Figura 2. Mapa del valle de Colima  
(Programa estatal de desarrollo urbano 2004-2009).

En el año 2010 en el valle de Colima estaban emplazados aproximadamente 296 mil habitantes, distribuidos en diez poblaciones<sup>12</sup>, asentamientos humanos que aún guardan una escala humana, se han ido situando a lo largo de ríos y barrancos, donde la hechura de calles, avenidas y espacios públicos está abierta por los cuatro vientos al paisaje natural de los volcanes de Fuego y Nevado, y de los cerros Grande, Jurupichi, Alcomún y La Cumbre, entre otros.

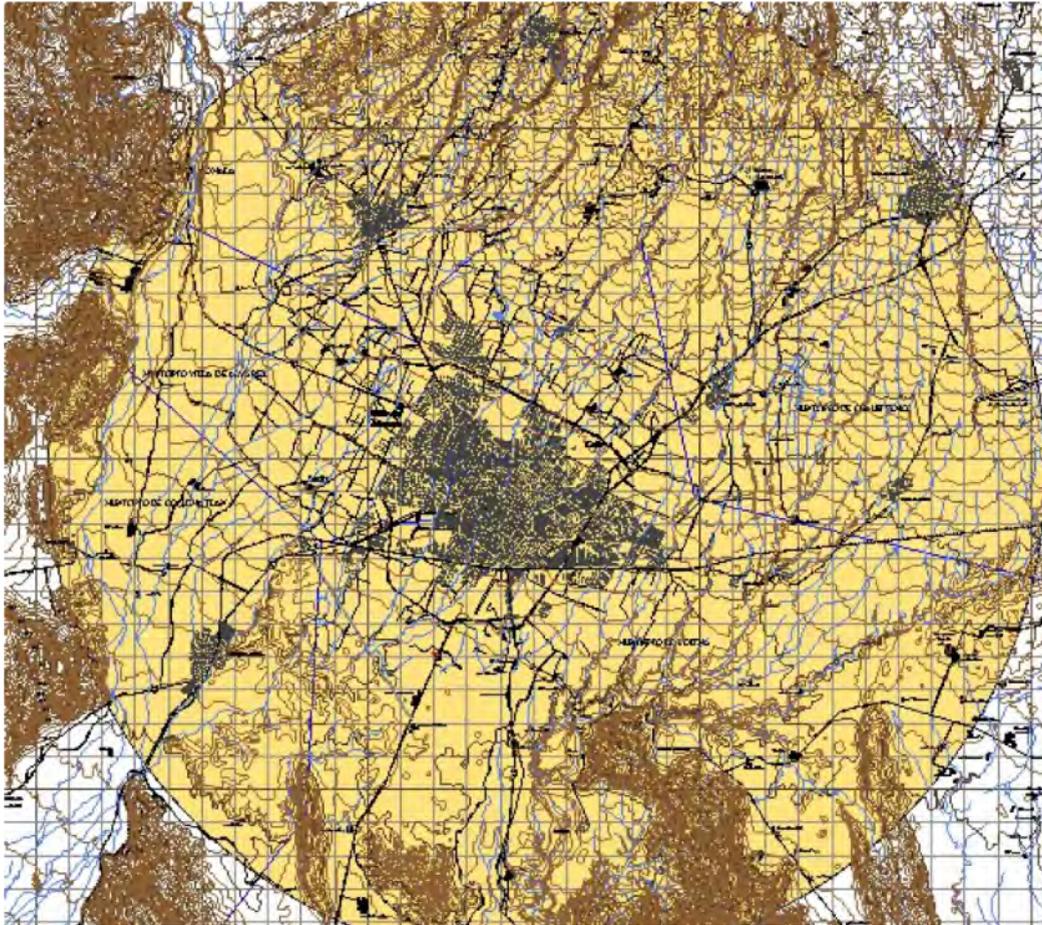


Figura 3. Mapa de rasgos naturales de la zona metropolitana de Colima.

La imagen de los volcanes de Fuego<sup>13</sup> y de Nieve<sup>14</sup> ha sido un símbolo dominante en el paisaje del valle de Colima desde tiempos ancestrales. El de Fuego constituye un hito admirado, venerado, ocasión de calamidades y presente en la historia regional. Se advierte la presencia de ese volcán en uno de los significados de la palabra Colimán: *“La tierra donde domina el Dios del Fuego”*.<sup>15</sup>

Las poblaciones ubicadas en el valle o llanuras, dentro de las estribaciones de los volcanes, desde su origen orientaron su traza urbana con eje rector al norte-nororiente, en adecuación a los escurrimientos y formaciones geológicas, de tal manera que se ha podido disfrutar de ostensibles panorámicas hacia esos hitos. En el virreinato fueron los casos de la Villa de Colima, los poblados de los Martínez Almoloyan (hoy Villa de Álvarez), Comala, y Tecalitlán <sup>16</sup> los cuales en conjunto albergaban más de la mitad de la población de la provincia o subdelegación de Colima a finales del siglo XVIII. Esas poblaciones, al ordenar su eje de trazo con el mismo rumbo que el drenaje volcánico, presentan ventajas de soleamiento mejor distribuido en todas sus fachadas, ya que son protegidas por la sombra de sus fincas frontales, de la exposición solar directa <sup>17</sup>, especialmente las fachadas ubicadas en orientación norte.



Figura 4. Mapa de la Villa de Colima en el siglo XVII. (elaboración propia).



Figura 5. Mapa del pueblo de Los Martínez, Almoloyan en el siglo XVIII. (elaboración propia).

En el caso de Colima, la actual calle Filomeno Medina (en el centro de la ciudad) tiene un trazo diferente al resto del centro histórico, su rumbo dispone la mirada hacia los volcanes con más evidencia que las otras calles <sup>18</sup>. También en Colima, si uno transita por la calle Torres Quintero, continuación de la calle Madero (principal eje oriente poniente y donde se ubica la catedral), su orientación al noroeste dirige la vista hacia la cima del cerro El Jurupichi ¿tendría esto algún significado para los nativos que ayudaron al trazado de la Villa de Colima? Existe similitud en el pueblo de Zacualpan, cuyo altar del templo principal está orientado hacia ese cerro.



Fotografía 1. Calle Filomeno Medina mirando a los volcanes (se desconoce al autor de la foto).



Fotografía 2. Calle Torres Quintero viendo al Jurupichi.

Desde su origen, los accesos a la Villa de Colima fueron de un trazo concéntrico, caminos que se fueron arbolando para proteger a los viandantes de las inclemencias del sol. Esta costumbre de conformar franjas verdes de recepción a la ciudad, aún se conserva hoy día, como una acertada característica que la distingue de los poblados en la región. Este patrón, que combina los macizos naturales e inducidos, más la separación de poblados por usos del suelo agropecuario, permite a los habitantes de los poblados periféricos en el Valle de Colima disfrutar cotidianamente de sendas arboladas al transitar entre ranchos agrícolas y ganaderos o viveros, para acudir principalmente a las áreas de trabajo, educación o abasto de diversos productos, así como el resto de los usos del suelo concentrados en el área de Colima-Villa de Álvarez <sup>19</sup>.

*...las entradas a nuestra ciudad [Colima] se caracterizaron por sus viejos callejones que en otros tiempos estuvieron escoltados por frondosos árboles que las personas sembraron con el fin de mitigar los rigores del sol a los caminantes... el conocido callejón que conduce a la extinta hacienda de “La Estancia”, fue abierto y mandado cercar y sembrar de árboles... por el Sr. Don Juan Pérez...<sup>20</sup>*

*La fábrica de mantas [Colima] está en uno de los paraísos de los barrios de la ciudad. Se va a ella por calzadas que tienen a los lados verdaderas paredes de árboles, y por techo ese cielo de la costa, que al caer la tarde toma un dulcísimo color verde, como si en él se reflejara el mar. La exuberancia de esa vegetación es inconcebible <sup>21</sup>.*

Esa biodiversidad, poco a poco, se está transformando en las nuevas urbanizaciones, donde si bien se tienen considerados espacios para vegetación, ésta es de estratos pequeños y sin heterogeneidad, como se observa aún en los barrios más tradicionales de la ciudad; algunas de estas especies demandan una gran cantidad de agua, sin embargo, algunas plantas silvestres, como bonetes, cuajotes, cuastecomates, crucillos, espino blancos y manzanillos, entre muchas otras, podrían incursionar en áreas urbanas con la ventaja de ser plantas regionales de baja demanda de agua y menos propensas a plagas que las especies exóticas o introducidas, como el ficus, el césped, la galeana o el eucalipto, algunas de las cuales además des-

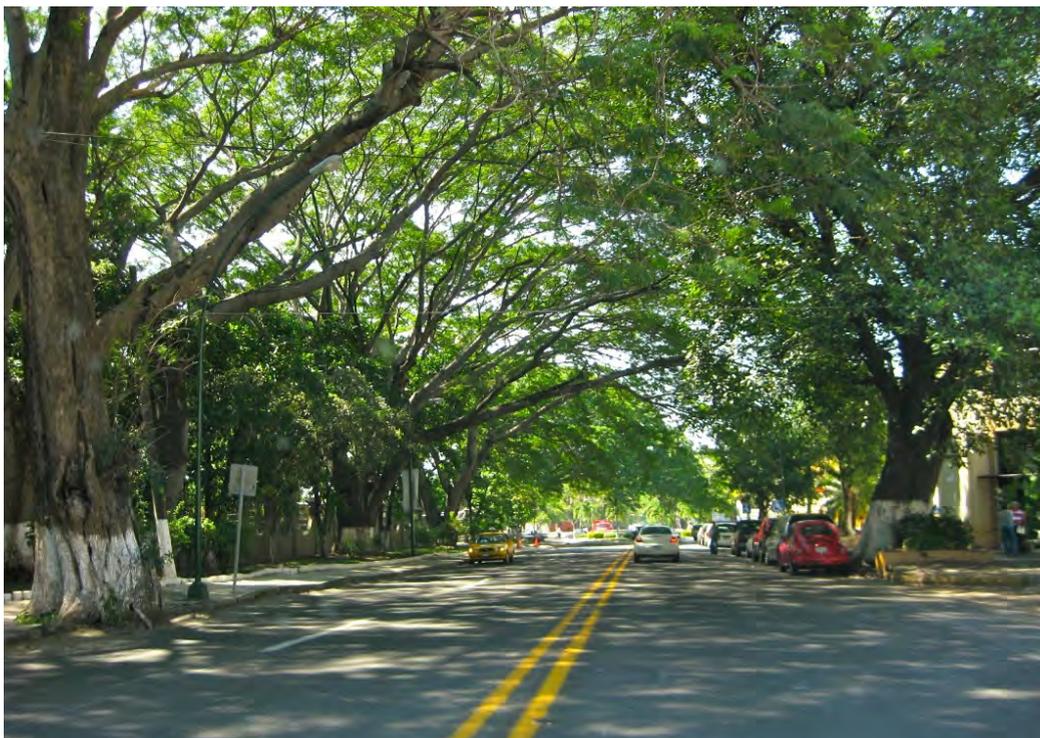
plazan a las especies locales. La vegetación regional se ha ido adaptando a las condiciones cíclicas del clima, por ejemplo, las plantas primavera y San Antonio tiran sus hojas y florecen amarillo en tiempo de estiaje, que dura alrededor de siete meses, a fin de minimizar la evaporación de agua.

En las primeras décadas del siglo XX, las calles de la ciudad de Colima estaban cobijadas por árboles de naranjo, que junto con la palma de coco de agua predominaba en calles y jardines <sup>22</sup>. Además de la ornamentación, la vegetación produce un beneficio climático en los jardines públicos, de acuerdo con González (2005: 296) existe una diferencia de temperatura de 4° centígrados entre áreas vegetadas y las calles periféricas con predominio de pavimentos.

En ese sentido, un acierto ha sido que, en las vialidades principales de los asentamientos colimenses, prácticamente todas están arboladas en sus banquetas laterales o camellones centrales y se están mejorado con huellas de concreto para agilizar el tránsito vehicular, dejando en el resto del arroyo el tradicional empedrado que conserva entre las piedras, prácticamente todo el año, el empastado con grama silvestre. Es preferible este patrón de pavimentos que el asfaltado, en parte causante del cambio micro climático de las ciudades (Ochoa, 2002: 168).



Fotografía 3. Avenida Constitución, empedrada y con huellas de rodamiento de concreto.



Fotografía 4. Calzada Galván, en la ciudad de Colima.

El arbolado de las vías principales le imprime legibilidad y significados culturales a esas sendas. Por ejemplo, por la avenida Juárez en Villa de Álvarez, donde predominan las primaverales, ya entrada la estación tiran completamente las hojas y se visten de un reluciente amarillo, recordándonos la festividad de San Felipe, privativa de ese asentamiento. Por la calzada Galván, de la ciudad de Colima, las flores amarillas de los sabinos caracterizan esa vía donde fueron colgados algunos cristeros durante la guerra de finales de los años veinte del siglo pasado. En el ingreso a la ciudad de Colima, viniendo de Guadalajara, ya en la avenida Camino Real y poco antes de llegar a la glorieta de las Palmas reales, se plantaron palmas de coco de agua, vegetación que abunda en calles, jardines y predios particulares de este asentamiento.

Sobre el valor que tiene la vegetación entre los usuarios de los jardines en la ciudad de Colima, el total de los entrevistados manifestaron que los elementos más importantes en esos espacios abiertos son los árboles, que la vegetación le otorga identidad a los jardines, reconociendo principalmente los beneficios de mejoramiento de clima (60%) y belleza (40%) (González, 2005: 149, 183).

La forma primigenia de la traza urbana que predominó en la mayoría de los poblados fue la de damero con tamaño de alrededor de 100 metros por lado, con irregularidades en su dirección y tamaño, en sabia respuesta a las variantes topográficas y los caminos antiguos; también debido, posiblemente, a la ausencia de agrimensores calificados en la región<sup>23</sup> como resultado en la urbanización se optimizó el índice de área pública-privada sin dispendio del área vial (Cárdenas, 2004: 1,2), permitiendo en el interior de las manzanas el cultivo de grandes áreas verdes <sup>24</sup>, además la imagen de algunas calles se hizo curvada, confiriéndose interés visual; esa libertad geométrica que se matizó por el espíritu local de autonomía que prevalecía en el occidente de la Nueva España <sup>25</sup>.



Fotografía 5. Aerofoto de los barrios España y San José.

Las edificaciones, que en su mayoría desde antaño son bajas <sup>26</sup>, se han mimetizado con la profusa vegetación urbana, facilitando la percepción del levante y ocaso del sol, así como los cerros y volcanes prominentes que enmarcan el valle, cuando se deambula por este territorio. La vivencia cotidiana con criaturas animadas e inanimadas en hermandad franciscana, seguramente es inductora del sentimiento colectivo de pertenencia al emotivo entorno. A continuación, se incluye la descripción de un viajero acerca de Colima a mediados del siglo XIX:

*Por todas partes hay aquí palmeras de cocos. Las casitas de colores vivos de una sola planta con techo de teja que forman la ciudad se guarecen a la sombra de un bosque de estas palmeras que alcanzan hasta tres veces la altura de las construcciones. Desde todas las plazas y calles, a través del follaje, se ve muy cercano el gigantesco volcán. Su pico ceniciento es casi blanco y se yergue en los claros amaneceres como plata opaca contra el cielo más claro. La riqueza del valle son sus corrientes de agua. Un gran arroyo montañoso corre impetuosamente en remolinos y reciales a través del pueblo <sup>27</sup>.*

Incluso en la mayoría de las vías públicas, ese cobertizo verde minimiza la visual de muchos anuncios publicitarios, claro, salvo los espectaculares <sup>28</sup>. Es un deleite pasear por las calles envueltas de vegetación diversa y colorida prácticamente todo el año, excepto por las épocas del verano lluvioso e invierno fresco. Poco después de iniciar el año, comienzan a florear las primaveras y las rosas moradas, seguido de las lluvias de oro, los sauces y barcinos, para completar el ciclo de colorido con los tabachines y naranjos, aunque muchas plantas adornan con sus flores todas las temporadas como las buganvillas, laureles, copas de oro y teresitas. En el estiaje, algunas plantas tiran las hojas para minimizar la evaporación de agua, contrastando con las parotas que presumen el verde brillante de sus hojas recién renovadas.



Fotografía 6. Calles con vegetación y fincas bajas en la zona centro de Villa de Álvarez.

Por otra parte, se han hecho algunas intervenciones exitosas por parte de desarrolladores inmobiliarios y gobiernos municipales en las márgenes de ríos y arroyos. Estas mociones, además de ganar en espacios ajardinados de disfrute público, facilitan su mantenimiento y vigilancia. En la colonia Jardines de las Lomas, al lado del arroyo Manrique, longitudinalmente se estableció una vialidad para vehículos y se acondicionó un parque lineal para peatones. En la colonia Hidalgo II, a la vera del río Colima, se dispuso una senda peatonal con mobiliario que es bien usado por los vecinos.



Fotografía 7. Rivera del arroyo Manrique en la colonia Jardines de las Lomas.

Aun la mayoría de las fachadas en los asentamientos del valle son permeables, por donde transita libremente el aire y se puede percibir el gusto por cultivar vegetación al interior de muchos hogares; especialmente se observa en aquellas emplazadas alrededor de los centros históricos, que conservan el patrón de legendario zaguán y patio al interior, circundado de refrescantes pórticos, o bien en aquellas terrazas y balcones vegetados y abiertos al espacio público, o incluso en predios con portones hechos a base de rejas artesanales o con puertas angostas donde se insertan ventanas enrejadas. En todos estos modelos que conservan la tradicional transparencia entre espacio semiprivado y público, de alguna manera favorecen la socialización vecinal<sup>29</sup>. En las urbanizaciones recientes los reglamentos de zonificación (Gobierno del Estado de Colima, 1997) han obligado a los propietarios a dejar pequeñas áreas de servidumbres donde es común que los habitantes establezcan vegetación al frente de sus predios.



Fotografía 8. Zaguán.



Fotografía 9. Terraza.



Fotografía 11. Cochera- jardín.



Fotografía 10. Puerta-ventana.



Fotografía 12. Jardín Constitución y en sus costados la Catedral y los Portales.

Como legado virreinal, destaca en prácticamente todos los poblados colimenses el patrón de portales alrededor de la plaza principal, homogeneidad de fachadas, con espacios continuos y permeables que le imprimen unidad y sentido de comunidad a esos entornos<sup>30</sup>, pues la mayoría de esos pórticos se emplazan frente a las áreas verdes del jardín principal, que colindan con comercios y restaurantes donde conviven y disfrutan los habitantes y visitantes de la ciudad. En algún sitio de esos espacios abiertos se emplazan edificios prominentes en el paisaje, como templos u oficinas públicas, con significados colectivos memorables<sup>31</sup>, que le imprimen identidad y legibilidad a esos entornos.

36

A partir de los años ochenta las autoridades iniciaron las remodelaciones de plazas, jardines y parques más visitados en Colima, con acciones de mejoramiento en los pavimentos, el mobiliario urbano y la vegetación, en particular árboles y flores caracterizadas por su buen mantenimiento hasta hoy en día<sup>32</sup>. colimenses y visitantes foráneos perciben con agrado estas

mociones, motivo por lo que esas mejoras se han extendido a jardines de la periferia urbana y otros poblados, a camellones y a caminos interurbanos. La gestión gubernamental sobre la buena conservación en los edificios de uso comunitario incide en inmuebles como escuelas, hospitales, centros deportivos u oficinas públicas. Por otro lado, la autoridad mantiene vigilancia para evitar el *graffiti* en espacios públicos que es escaso en las ciudades de esta región <sup>33</sup>. En estados más grandes, como el vecino Jalisco, no se percibe esa preocupación por los poblados medianos o pequeños y, en contraste, la obra pública se concentra en las grandes ciudades.



Fotografía 13. Mural en Comala con frases de Juan Rulfo.

Es de notar en esta región el esmerado aseo y buen mantenimiento de vialidades, espacios abiertos e inmuebles públicos, característica que parecen advertir más los visitantes o recién llegados a la ciudad que los mismos residentes. Este aliño urbano se debe a que por un lado las autoridades municipales vigilan el cotidiano aseo de los espacios públicos y la recolección de basura domiciliaria, incluso en eventos multitudinarios como las festividades o tianguis; además se destinan recursos para mejorar permanentemente las áreas verdes de los espacios abiertos más visitados. Por otro lado, los usuarios de los predios participan barriendo diariamente la vía pública frente a sus propiedades y pintando con regularidad las fachadas de fincas habitadas, sobre todo en las calles más transitadas <sup>34</sup>.

Las innumerables conmemoraciones cívicas y religiosas de los colimenses a lo largo del año <sup>35</sup> son motivo del colorido en el paisaje urbano: en muchas ocasiones, los adornos son motivos florales, como las típicas palapas que engalanan los portales de la plaza principal de Colima en las fiestas patrias, la filigrana de Palmillas en los altares que se improvisan en la vía pública de Comala por las celebraciones de Pascua, el memorable colorido de las flores que adornan los parajes erigidos por muchas calles de Suchitlán el día de la Cruz, los olorosos y tradicionales cempasúchiles de los altares que se disponen alrededor de jardines principales de Colima-Villa de Álvarez por los Días de Muertos<sup>36</sup>, o la vendimia de flores el Día de las Madres desplegadas en muchos espacios abiertos. Durante las fiestas patronales de las parroquias, las calles se adornan de lado a lado con lazos de colores de papel picado, de los tonos característicos del patrono homenajeado.

La costumbre de los lazos coloridos está muy arraigada, ocurre también durante las fiestas decembrinas, las patrias, y hasta para hacer propaganda en los períodos electorales; todo ello ocasiona una sensación espacial de algarabía abovedada a lo largo de la vía pública.



Fotografía 14. Fiestas religiosas del barrio San José.



Fotografía 15. Festividad dedicada a la Virgendel Refugio.



Fotografía 16. Festejando la Santa Cruz en Suchitlán.

---

## Los patrones paisajísticos

---

**A** continuación, se presenta un resumen de los patrones conexos de valía paisajística encontrados en el territorio rural-urbano del Valle de Colima, con potencial para ser promovidos.

Conviene consolidar la concentración poblacional del estado de Colima principalmente en los territorios del Valle de Colima y planicies costeras de Tecomán y Manzanillo, característica que ha permitido liberar de fuerte presión ambiental a las ecosistemas cerriles y cuerpos de agua. Sólo conservando esos entornos con calidad ecológica, bajo figuras legales y activadores del territorio<sup>37</sup> adecuados, será factible transitar hacia el desarrollo sustentable de todo el Estado.



Figura 6. Mapa del estado de Colima, evidenciando sus tres zonas metropolitanas (Programa estatal de desarrollo urbano 2004-2009).

En el valle analizado, los pequeños asentamientos humanos de Coquimatlán, Comala, Suchitlán, Cuauhtémoc y El Trapiche, se han mantenido separados territorialmente del centro de población mayor, Colima-Villa de Álvarez, mediante áreas de cultivos agropecuarios, lo que permite gozar de áreas abiertas a quienes se trasladan cotidianamente en este valle por auténticos corredores verdes, además de haber permitido la caracterización cultural- paisajística por micro regiones. Los Programas de Desarrollo Urbano de los Centros de Población de dichos asentamientos deben promover ese sano patrón territorial rural-urbano, interconectado por sendas vegetadas, además de avivar el desarrollo rural.



Fotografía 17. Nogueras, municipio de Comala, mostrando calles trazadas hacia los volcanes.



Fotografía 18. Foto aérea de Nogueras, Comala.

La escala humana tradicional de asentamientos humanos aún prevaliente en esta región colimense debe potenciarse como un factor coadyuvante de socialización, civilidad, arraigo y calidad de vida de las comunidades. Habrán de diseñarse políticas apropiadas para evitar la conurbación de los poblados asentados en el valle con el área de Colima-Villa de Álvarez.

La sabiduría legendaria de orientar la traza urbana con rumbo diagonal al eje solar tendrá que ser ponderado en el diseño de las nuevas urbanizaciones, además de potenciar su integración a la fisiografía y escurrimientos pluviales del sitio y permitir la percepción social de sitios con interés escénico.



Fotografía 19. Parte poniente del Tercer Anillo Periférico de Colima, con los volcanes como fondo.

Las vialidades regionales, avenidas principales y calles secundarias, así como espacios abiertos y senderos verdes a lo largo de cauces pluviales, han sido escoltadas con árboles. La vegetación adecuada a las condiciones ambientales de la región y al significado de las comunidades locales y visitantes, representa un potencial de habitabilidad urbana, de

legibilidad y de caracterización de esos entornos. Una buena alternativa para conservar los tradicionales empedrados y agilizar el tránsito vehicular en las vías principales, es incorporar huellas de rodamiento construidas con concreto.



Fotografía 20. Paseo de las Parotas, llegando a Comala.

Conviene conservar la tradicional traza vial en cuadrícula concentrada y adecuada a la fisiografía, con interfase de calles a cada 100 metros aproximadamente; lo que permite desarrollar una urbanización eficiente, sin dispendio en áreas viales públicas: una fisonomía un tanto orgánica con maximización de áreas verdes al interior de las manzanas.



Fotografía 21. Foto aérea de Comala, en la que se observan grandes manzanas insertadas con vegetación.

Existe un gran potencial para convertir infinidad de arroyos y ríos, que atraviesan el valle de Colima, en auténticos corredores verdes, limpiando sus cauces y resaltando la vegetación propia de esos retiros ribereños, con el ánimo de propagar allí senderos seguros y confortables para el tránsito de peatones y ciclistas.



Fotografía 22. Barrio del sur de Colima, con lindero de río aprovechado como paseo.



Fotografía 23. Calle de Comala con panorámica del Volcán de Fuego y el Nevado de Colima al fondo.

El significado histórico y la admiración asignada por colimenses y foráneos a cerros o montañas prominentes en el entorno colimense, como son los volcanes de Fuego y Nevado de Colima, el cerro del Jurupichi, Cerro Grande y el cerro El Alcomún, habrá de considerarse en el diseño de espacios abiertos y trazado de vialidades.

El sentido de apertura hacia el paisaje, campirano y significativo, que se experimenta al deambular por el espacio público urbano, se habrá de incorporar a la conformación espacial de calles, avenidas, plazas y jardines; en reglamentación de la morfología de edificaciones, mobiliario urbano y anuncios publicitarios; contribuyendo con ello a que los vecinos tengan una mayor pertenencia y aprecio por el entorno regional.



Fotografía 24. Avenida Felipe Sevilla del Río con edificaciones bajas camellón arbolado.

La gran diversidad de la vegetación silvestre de la región representa un potencial de valoración e incorporación en las áreas urbanas, debido a que son especies adaptadas al medio natural, muchas son de escasa

demanda de agua, poco propensas a plagas y de una belleza característica de estos sitios.



Fotografía 25. Avenida Juárez, plantada de primavera floreciendo.

La primacía de actividades intensivas y diversas, alrededor de espacios abiertos arbolados y floridos, ha sido acentuada por portales unitarios en su fisonomía, e hitos que en ocasiones son edificios públicos con significados memorables y una prominencia legible en el paisaje urbano; incluso muchas veces su emplazamiento es coincidente con la cima entre afluentes pluviales. Esta característica con significados colectivos, confortabilidad, pivote espacial y de congregación de actividad comunitaria, representa un potencial a desarrollar en el diseño, organización e integración comunitaria de centros vecinales y barriales.

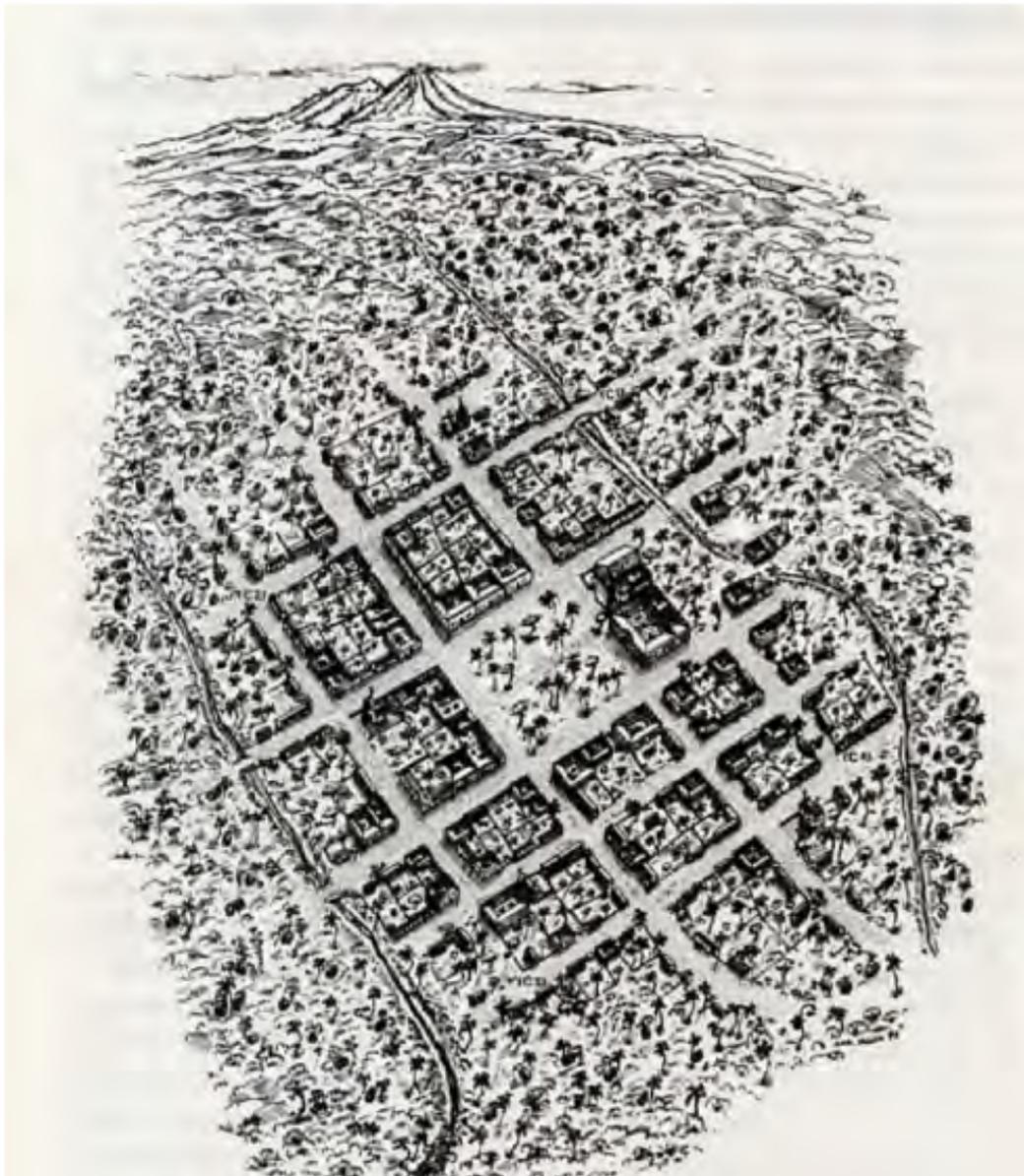


Figura 7. Dibujo de la Villa de Colima hacia fines del virreinato, que figura en libro de Roberto Huerta.

50

Es importante potenciar la permeabilidad entre espacios público y privado, que se ha logrado mediante fincas tradicionales con portones de rejas artesanales, puertas-ventana enrejados, zaguanes, balcones y también terrazas abiertas, muchas de estas ajardinadas; a fin de conservar el sentido de confianza, seguridad y sociabilidad en los asentamientos del Valle de Colima. Por desgracia la actual inseguridad prevaleciente conlleva a cerrar fachadas y provocar más incertidumbre en las calles.



Fotografía 26. Zaguán del barrio San José.



Fotografía 27. Balcón con ventanas verticales y zaguanes tradicionales.

Es conveniente promover la costumbre de festejar y celebrar colectivamente eventos de tipo cívico o religioso, reforzando su significado genuino, pues han permitido caracterizar los paisajes en los diversos asentamientos del valle, además de inducir la congregación de grupos sociales diferentes, la sociabilidad entre comunidades afines y el sentido de identidad colectiva. Este rol le compete a gobiernos, iniciativa privada y sociedad civil.



Fotografía 28. Asesoría de Rubén Pesci en la reforestación del camino.



Fotografía 29. Rubén Pesci en el Taller de Paisaje urbano.

Es importante profesionalizar la práctica del diseño y la gestión del paisaje colectivo, formando expertos comprometidos con el bienestar común, que promuevan entornos elocuentes, con significados propios, donde las comunidades locales y los visitantes convivan, se apropien y disfruten del paisaje urbano-rural. Instituciones de educación media superior y superior deberán considerar la programación de planes de estudio para capacitar a técnicos y profesionales del paisaje.

Un binomio poderoso en la gestión del paisaje colectivo es el conformado por la coexistencia de políticas públicas y normas adecuadas a una regulación efectiva, con profesionales de excelente preparación y conductas congruentes a una ética social tanto de la sociedad civil como de la autoridad. Los programas de desarrollo urbano de los centros de población y los reglamentos de zonificación deben ser proclives al ordenamiento del territorio de acuerdo con patrones concentrados de asentamientos medianos e interconectados por territorios rurales, con diversidad de usos y paisajes propios. Las medidas que regulan la publicidad y la propaganda, el patrimonio construido y la cultura popular, deben alentar la consolidación de características propias del sitio, respetando los valores de los paisajes urbano y rural.

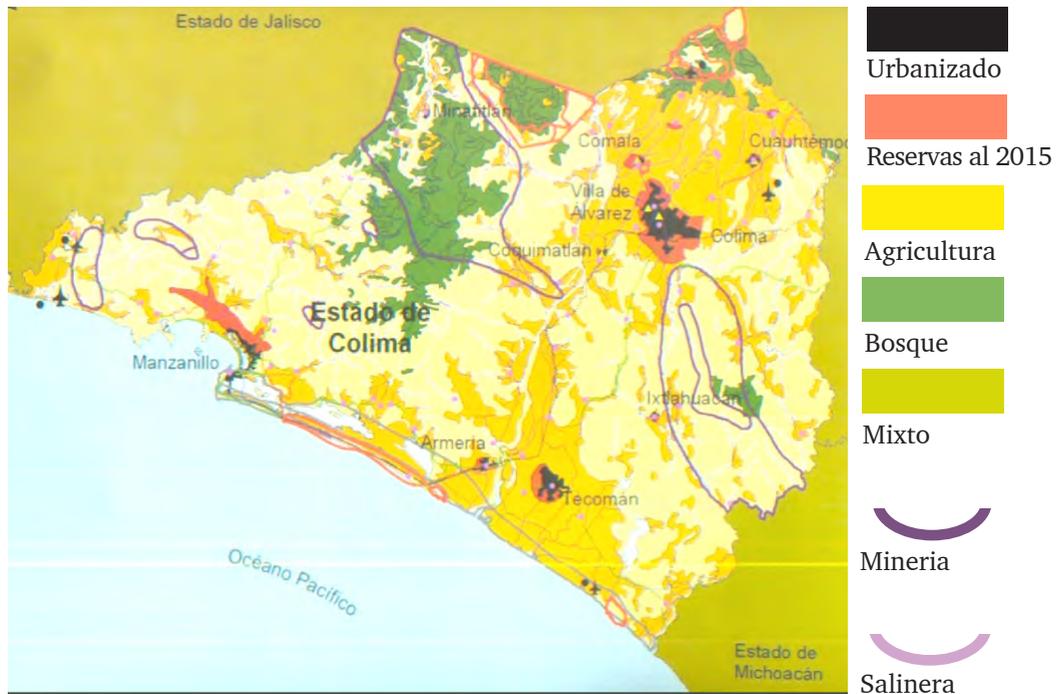


Figura 8. Plano del Programa de Desarrollo Urbano de Colima: clasificación del suelo (SEDUR, Gobierno del Estado de Colima).



Fotografía 30. Avenida San Fernando con edificaciones bajas y camellón de arbolado floreciente.

La prevalencia del paisaje verde sobre los elementos construidos en los asentamientos humanos emplazados en el Valle de Colima es, al mismo tiempo, un legado colectivo de identidad y un factor relevante en la apropiación del espacio público y percepción de calidad de vida de los residentes, que bien le vale a este prodigioso paraje la investidura asignada por Rubén Pesci de Colima en Flor.



---

## Reflexión final

---

**A** manera de conclusión y síntesis, bajo el marco teórico de FLA-CAM, el paisaje integral se inscribe en natura y cultura en sus diversas escalas; es acorde a lo declarado por la ONU sobre el paisaje cultural; compete a los sitios donde se produce la interacción armónica de elementos naturales y antrópicos, significativos por sus valores sociales y estéticos.

Si se tejen paisajes urbano-rurales y comunidades humanas, forjados palmo a palmo, sostenidos con criterios de mejora ambiental, tomando en cuenta necesidades legitimadas de los usuarios, fomentando el desarrollo económico local, estableciendo entornos sustentables con la elocuencia que entrañan los parajes memorables: entonces, la vivencia del espacio compartido, alentará emociones de tranquilidad propicias para una experiencia espiritual solidaria en este mundo, fugaz y vacío, hambriento de contenidos.

Actuando así, se abona a lo que más vale, la alegría de vivir, sirviendo con sencillez, pasión y mirando gozosamente al más allá.



---

## Referencias

---

- CÁRDENAS Munguía, Francisco Javier et al (2007). *Barrio de San José: Paisaje urbano y vida social*. Universidad de Colima, Secretaría de Cultura de Gobierno del Estado de Colima y PACMyC, Colima, México.
- CÁRDENAS Munguía, Francisco Javier, (2004). *Shared Responsibility in Small Sustainable Communities*. Conference on Passive and Low Energy Architecture, The Netherlands, Países Bajos .
- CORTÉS, Cortés Abel et al (2007). *Geología de los volcanes de Colima*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- CATALUÑA, Dafne y Fiz Javier (2014). *Psicología Positiva: Pautas para incrementar tu felicidad*. Ediciones Dauro, Madrid, España.
- DE SANTIAGO Fuentes, Santiago, (1996). *Flores de papel. Dos generaciones, dos testimonios*. Gobierno del estado de Colima, Instituto Colimense de Cultura, Dirección General de Culturas Populares, Coordinación Nacional de Descentralización, Colima, México.
- DIARIO DE COLIMA (2008). Periódico *Diario de Colima*, artículo “Embellecerán los Camellones de las Avenidas de V. de Álvarez”, día 5 de enero de 2008, Colima, México.
- DIARIO DE COLIMA (2007). Periódico *Diario de Colima*, artículo “Encuesta Calidad de Vida le da a Colima el Primer Lugar”, 25 de junio de 2007, Colima, México.
- ERARD, Michael (1989). *Architecture Patterns That Promote Community*. En revista “*TechnologyReview*” January 1989, The Massachusetts Institute of Technology, Cambridge, Mass., Estados Unidos de América.

- GOBIERNO DEL ESTADO DE COLIMA (1997). *Reglamento de Zonificación para el Estado de Colima*. El Estado de Colima, Periódico del Gobierno Constitucional, Colima, México.
- GONZÁLEZ Larios, Carlos Alberto (2005). *Percepción y características de la vegetación y la disposición espacial y formal de los jardines en la ciudad de Colima*, Tesis, Universidad de Colima, Facultad de Arquitectura y Diseño, Colima, México.
- HERNÁNDEZ Espinosa, Francisco (1968). *El Colima de ayer*. Gobierno del Estado de Colima, Colima, México.
- INEGI (2005), *Conteo de población*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía, México.
- JELICOE, Geoffrey y Susan (2004). *El paisaje del hombre. La conformación del entorno desde la prehistoria hasta nuestros días*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona, España.
- LIVETSKY, Gilles (2006). *Los tiempos hipermodernos*. Anagrama, Barcelona, España.
- LLEÓ DE LA VIÑA, Jaime (1982). *Protección del Medio Ambiente*, 56 Cuadernos, Biblioteca de Autores Cristianos de la Editorial Católica, Madrid, España.
- OBLITAS Luis A., Guadalupe (2008). “*Psicología de la salud: Una ciencia del bienestar y la felicidad*” en *Av. Psicol.* 16 (1) 2008 enero–diciembre, UNIFÉ, México.
- OCHOA López, Alejandro (2002). *Criterios Bioclimáticos para la Planificación Urbana. Caracterización de Dos Entornos Urbanos de la Ciudad de Colima*. Tesis, Universidad de Colima, Facultad de Arquitectura y Diseño, Colima, México.
- ORTOLL, Servando (1987). *Por Tierra de Cocos y Palmeras*. Instituto Mora, México.
- SORIANO (2014). Núñez, Rodolfo, “*Salud y Religión en la Encuesta IM-DOSOC 2013*”, revista *Signo de los tiempos, moral social para el mundo de hoy*, marzo 2014. Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, México, D. F.
- PADILLA-VELARDE, Eloy et al (2006). “*Riqueza y biogeografía de la flora arbórea del estado de Colima, México*”, *Revista Mexicana de Biodiversidad* No.77. Instituto de Ecología de la UNAM, México.

- PARROQUIAS DEL OBISPADO DE COLIMA, llamadas telefónicas y <http://www.diosesisdecolima.org> enero de 2008.
- PESCI, Rubén (2007). *Ambitectura. Hacia un tratado de arquitectura, ciudad y ambiente*. Editorial CEPA, Ediciones Al Margen, La Plata, Argentina.
- PETER TOMPKINS y Christopher Bird (1973), *La Vida Secreta de las Plantas*. Capitán Swiling Libros, Madrid, España.
- QUIROGA Martínez, Rayen (2003). *Naturaleza, Culturas y Necesidades humanas. Ensayos de Transformación*. PNUMA, Universidad Bolivariana, Santiago de Chile, Chile.
- “Relaciones de la Provincia de Amula (1579)” en *Pretextos 7*, 1993. Archivo Histórico del Municipio de Colima, Colima, México.
- ROMERO Aceves, Ricardo (1984). *Colima ensayo enciclopédico*. Costa Amic Editores, México.
- SEDESOL - SEMARNAT - Gobierno del Estado de Colima, (2003), *Programa Estatal de Ordenamiento Territorial 2002*, Gobierno del Estado de Colima, Colima, México.
- SEDESOL, Gobierno del estado de Colima (2010), *Sistema de Apoyo para la Planeación del PDZP*. Gobierno del Estado de Colima, Colima, México.
- VALENCIA, Salazar, J. Jesús, (1992), *Comala Ayer, Comala Hoy*. Universidad de Colima y H. Ayuntamiento de Comala.



---

## Notas

---

1. Profesor e investigador de la Universidad de Colima adscrito a la Facultad de Arquitectura y Diseño y director del Centro Universitario de Gestión Ambiental de la Universidad de Colima.
2. Modelación integrada del paisaje agregando a los valores del sitio natural, la interpretación cultural y las valencias multisignificativas de éste.
3. Se ha malinterpretado el texto bíblico de dominio sobre la naturaleza, su auténtico significado es moderar el uso de la naturaleza cuidando su integridad (Lleó de la Viña, 1982).
4. La Vida Secreta de las Plantas fue escrito en 1973 por Peter Tompkins y Christopher Bird, como una recopilación de los logros y hallazgos sobre el comportamiento de las plantas, realizados por diversos investigadores durante los años sesentas.
5. La Encuesta Nacional de Cultura y Práctica Religiosa IMDOSOC 2013 arrojó evidencias que en México a mayor práctica religiosa se observa mejor cuidado de salud, especialmente en consumo de alcohol y tabaco (Soriano 2014). Edwin Mayoral Sánchez, científico del Centro Universitario de Investigaciones Sociales de la Universidad de Colima, encontró en estudio practicado a españoles y mexicanos que a mayor frecuencia espiritual cotidiana (meditación u otras prácticas inmateriales y trascendentales) se obtienen mejores beneficios fisiológicos como la regulación del ritmo cardiaco (Periódico El Comentario, 30 de abril de 2014).
6. El estado de Colima se localiza entre los 19° 31' y los 18° 41'17" de latitud norte; y entre los 103° 29' 20" y los 104° 41' 42" de longitud oeste.
7. Desde poco después de mediados del siglo XIX se expidieron normas que obligaban a los propietarios a barrer diariamente los frentes de sus predios (1864), regar la calle (1869) y pintar cada cuatro años sus fachadas (Hernández, 1982: 145-147). Con el paso del tiempo, esta obligación se convirtió en un hábito que permanece en la actualidad.
8. Como el Jardín Libertad, el Jardín Núñez, el Jardín de San Francisco, el Parque Hidalgo y la Piedra Lisa, entre otros.

9. En dicha investigación se tomaron en cuenta ocho factores: oportunidades de empleo, servicios públicos, infraestructura urbana, calidad del aire, seguridad pública, disponibilidad de instituciones educativas, clima y disponibilidad de actividades culturales (Reforma en Diario de Colima, 25 de junio de 2007: 2A).
10. En estas tres zonas metropolitanas se asentaba en 2005 (INEGI, 2005) una población concentrada 484 mil habitantes, representando el 85% del estado, de los cuales se ubicaban 259 mil en la de Colima, 124 mil en la de Manzanillo y 101 mil en la de Tecomán; mientras que 84 mil se localizaron en poblaciones menores, constituyendo sólo el 15% del total de la entidad, sumando una población total de 567,996
11. Actualmente se pretende establecer un puerto industrial en Manzanillo e introducir un gasoducto desde Manzanillo a Guadalajara, creando corredores industriales.
12. Población residente en el año 2010 (según censo de INEGI) de las localidades Colima (137,383), Villa de Álvarez (117,600), Cuauhtémoc (8,165), Coquimatlán (11,374), Comala (8,927), Suchitlán (4,083), El Trapiche (2,851), Chiapa-Ocotillo (1,252) y Buena Vista (976) suman 296,133 habitantes.
13. Parece que su nombre original es Apaxtepetl, que quiere decir “forma de vasija cónica” (Romero, 1984: 35).
14. Atlaltépetl es seguramente su nombre indígena y significa “monte de agua o de Tláloc” (Romero, 1984: 44).
15. Bravo Magaña, Javier, El significado de Colima, estudio Lingüístico, en Relaciones 24:69-90 (1985), p.89.
16. Actualmente esta población pertenece al Estado vecino de Jalisco.
17. En caso de haber sido orientadas las fachadas ortogonalmente a los puntos cardinales, se captaría más sol por el oriente-poniente o por el sur poniente.
18. Queda la duda si esa calle fue siguiendo el rastro de algún viejo camino rural o algún escurrimiento pluvial, o si tuvo el propósito de dirigirla a esas cumbres.
19. En el caso del trayecto Villa de Álvarez-Comala, en los años ochentas se reforestó con parotas, rosas moradas y buganvillas, habiéndose constituido como un emotivo paseo de turistas y residentes.
20. Hernández, 1968: 111
21. Chavero, Alfredo, en 1864 (Ortoll, 1987: 91).
22. En pláticas con el señor Juan Cárdenas Gutiérrez, recuerda que en esa época transitaba con gusto las calles de la ciudad, arbolados con naranjos. Hoy en día una tercera parte de la vegetación de los jardines de la ciudad de Colima están arbolados con naranjos y palmas de coco de agua (González, 2005: 275).
23. En el acta de verificación de 1803, sobre el Fundo legal de Zacualpan: “en esta Villa (Colima) no hay sujeto perito en la agrimensura a quien poder confiar aquella diligencia, he mandado suspender el giro...” (Valencia, 1992: 110).
24. Por ejemplo, en el barrio de San José, gracias a este patrón se logra más del 20% en área verde.

25. De Lasaga, Diego, 1793 en Ortoll, 1987: 31-38.
26. La mayoría de las construcciones son de uno a dos pisos y muy pocas las que alcanzan los cuatro niveles, como respuesta a los riesgos sísmicos que afectan a la entidad.
27. Grac Kessler, Harry. Colima y Manzanillo, una visita a la región más exótica de la poesía, en Ortoll, 1987: 225.
28. Por cierto la reglamentación de anuncios en los municipios de Colima y Villa de Álvarez es muy permisiva en cuanto a los tamaños formas.
29. Aunque esto es cada vez menos común en las áreas periféricas de los poblados grandes: recientemente la presencia de cocheras cerradas frente al espacio público y el surgimiento de conjuntos de viviendas cerradas, poco a poco están negando la tradicional permeabilidad.
30. Se han encontrado en los espacios urbanos ciertos rasgos de continuidad en altura de fachadas, alineamiento de fincas, proximidad de aceras y materiales de construcción, que tienden a ocasionar un sentido de comunidad en los usuarios (William Rawn en Erard, 1989: 5 y 6), como sucede en la fisonomía urbana de muchos pueblos mexicanos que se han generado de manera espontánea.
31. Varios símbolos se manifiestan en las plazas mexicanas, como el ser espiritual manifestado en el templo y el principio de orden o autoridad expresado en los edificios gubernamentales (Blanco,2002: 179).
32. En investigación reciente a los usuarios de los jardines de Colima sólo el 4.4 % manifestaron que esos espacios se encuentran en mal estado (González, 2005: 137). El Ayuntamiento de Villa de Álvarez anunció que para el año 2008 remozará diez kilómetros de camellones en la capital, incorporando doce mil plantas y sistema de riego por goteo (Diario de Colima, 2008: 4-C).
33. Las autoridades municipales han emprendido programas para desalentar las pintas clandestinas de fachadas; con programas como “No manches”, incluso se obliga a los infractores a repintar los daños. Por su parte la Secretaría de Cultura de Gobierno del estado, recientemente realizó un programa para pintar muros con motivos gráficos elocuentes y frases de literatos reconocidos.
34. Por desgracia en colonias recientes existen muchos predios baldíos y fincas sin uso; incluso esto último sucede en algunos barrios antiguos.
35. En templos del valle de Colima se festejan 168 días al año con motivos religiosos (Parroquias del Obispado de Colima, <http://www.diosesisdecolima.org> ).
36. A partir de los años cuarentas, en Colima se difundió la artesanía de flores de papel como una tradición local, que engalana de colorido los altares de muertos y de Dolores. Don Alejandro Rangel Hidalgo innovó la práctica al sumergir las flores de papel en lacas para hacerlas más durables (De Santiago, 1996: 23-24).
37. Como lo sugiere Pesci: “Pasar del vaciamiento del territorio rural a la propuesta de atractores o activadores del territorio, provocando nuevas y mejores articulaciones” (2007: 11).

*Colima en flor* de Francisco Javier Cárdenas Munguía, fue editado en la Dirección General de Publicaciones de la Universidad de Colima, avenida Universidad 333, Colima, Colima, México, <http://www.ucol.mx>. La edición digital se terminó en el mes de marzo de 2022. En la composición tipográfica se utilizó la familia Charter BT. El tamaño del libro es de 28 cm de alto por 21.5 cm de ancho. Programa Editorial: Daniel Lorenzo Peláez Carmona. Gestión Administrativa: María Inés Sandoval Venegas. Corrección: Irma Aguirre Verduzco. Diseño: José Luis Ramírez Moreno.

Paisaje es casi sinónimo de Colima. Sustentable parece su adjetivo más necesario. Conocí Colima hace uno 10 años invitado por mi entrañable amigo Francisco Cárdenas, y luego volví varias veces, dando conferencias, cursos, etc. Eso me permitió recorrer la ciudad, las zonas cercanas y buena parte del Estado, gozar de un paisaje memorable y observar con preocupación los contrastes y problemáticas que el propio Cárdenas (Paco para los amigos) me fue enseñando.

Pero sobre todo perdura en mi memoria y en mis ansias de regresar el clima de paisaje que se vive allí, tanto desde el balcón de mi hotel sobre la plaza central como desde los pequeños caminos rurales. Parece un México de otro tiempo mejor, el que alguna vez me llevo a explorar México, y mucho me temo que hay otros Méxicos encantadores pero que también están en la interfase con el riesgo de perturbaciones aceleradas. México es uno de los países de América Latina y del mundo, en donde la idea de paisaje se entiende sin hablar, su escala, sus colores, sus mezclas étnicas, su música, su patrimonio, en fin, casi todo habla de una cultura que pudo perdurar en un sincretismo único de pasado (de muchos miles de años), presente, en la mayoría de sus lugares rurales, y de futuro, por la forma en que sus poblaciones mantienen valores populares y ancestrales.

Pero también es un país donde la sabiduría anterior contrasta con la proliferación de rasgos modernos francamente intolerables, como el cambio de la construcción en tierra al uso de unos bloques de cemento inadmisibles. ¿Qué está pasando? De la calidad a la cantidad, de lo bello a lo vulgar, de lo artesanal a la industria pobre de la construcción de las periferias.

Rubén Pesci



UNIVERSIDAD DE COLIMA